



De Internet

BENDITOS FETOS ABORTADOS

Dos curas de parroquia junto con un obispo al que uno llamaba “Padre” y el otro “Madre”, al estilo maricón, se acercaron a una manifestación pro vida que con violencia sacro facha se hacía frente a una clínica abortista en un barrio importante de Madrid capital.

Ellos habían traído mesa de campo y tres sillas, tres platos de papel y tres vasos con cubiertos de plástico. El obispo, muy religioso, mordió un vaso de plástico para saber si era de plástico o de papel.

Los tres, para sentarse, alzaron sus sotanas, mostrando que no llevaban pantalones ni calzoncillos, por lo que, una vez sentados, mostraban sus genitales a quienes se asomaran por debajo de la mesa,

como así vio el perro de una antiabortista al que llamaban “Angélico”; el cual milagrosamente nos ladró después de verles, diciendo:

-Los dos curas se tocan las pelotas y el badajo a dos manos como hacían los religiosos en las Indias o hacen en su convento.

El obispo, a quien llaman “don Zigoto”, alzando las dos manos en actitud de bendecir, dirigiéndose a las antiabortistas dijo, ordenando:

-Traed esos dos benditos fetos abortados robados a la clínica abortista y ponedles sobre la mesa.

Una bendita beatorra se acercó a la mesa y, volviendo del revés una especie de camisa de enfermero, volcó sobre la mesa dos benditos fetos abortados que dijo fueron robados a una señora llamada María, quien había engendrado de un marido que quiso colgarla de una soga una vez que ella le dijo que había quedado preñada después del Acto Sexual; y que, para colmo ¡venían dos!

Uno de los curas que bebía vino de misa con las dos manos, dejando el vaso sobre la mesa, mientras el otro troceaba los divinos fetos abortados, dijo a la Madre Obispo sirviéndole una especie de cabecilla:

-Coma usted primero, padre, que la vida le da.

El otro cura, mirando a las antiabortistas, dijo:

-Para el pueblo antiabortista con unas berzas basta; sacándolas de un saco que había traído dentro de la sotana, que por eso nadie le había visto, ofreciéndolas de una en una a las antiabortistas como en procesión de comunión.

En un descuido de todos, miaba un gato madrileño junto a los tres servidores de la Iglesia, recordándoles de buen modo que le diesen una porción, diciendo el obispo don Zigoto al gato:

-¡Zape allá! Aún no me he comido la carne, y ya me pides un hueso.

Cuando terminaron el festín, todos quedaron contentos porque lograron su traza, trabajo y diligencia pro vida contra las abortistas, dejando allí, en el sitio, la mesa, los platos con restos de divinos fetos abortados, los vasos y cubiertos, la camisa del enfermero y el saco de las berzas, exclamando el obispo don Zigoto:

-Todo esto que lo recojan los barrenderos, que es su trabajo.

Y, dirigiéndose a las antiabortistas, les dijo:

-Id con Dios, porque mal de muchas es gozo.

-Daniel de Culla

-